

KU

CULTURA & TENDENCIAS
29 de marzo de 2020
suplementoku.cl

Rosabetty Muñoz mira el mundo desde Chiloé



La antología "Misión circular" (Lumen) es un viaje por toda la obra de la poeta. En ella aparecen las relaciones humanas más simples, la lluvia, los mates y el territorio. P2-3

"FREUD", LA SERIE QUE PONE EN APRIETOS AL SICOANALISTA

Netflix estrenó ocho capítulos de hipnosis, crimen y cocaína situados en la Viena de 1886. P4

Lucía Berlin vuelve al hogar

Una vida completa, escrita como confesión. Eso es "Bienvenida a casa", (Alfaguara) la autobiografía de una escritora fuera de serie y "redescubierta" en los últimos años.

Por Amelia Carvallo A.

"Manual para mujeres de la limpieza", un brillante volumen de cuentos, convirtió a la norteamericana Lucía Berlin (1936-2004) en una leyenda e impulsó el redescubrimiento de su obra y su vida.

En "Bienvenida a casa" se lee esa vida -la suya- que pasa de la opulencia más refinada al fango absoluto. Todo es aplauso. Y vértigo. Y caída.

La niña Lucía pasa su infancia en Alaska, Idaho, Kentucky, Montana, Texas y Arizona.

"Mi cuna estaba en el dormitorio, que era muy oscuro o muy luminoso a todas horas, decía mi madre, sin entretenerse a explicar cómo se alargaban o acortaban los días según las estaciones. La primera palabra que dije fue luz", consigna en las primeras páginas de este volumen.

Las ramas de un pino rozaban el vidrio de una ventana donde asomaba su nariz y oía el juego de póker de sus padres. Era un campamento minero.

"Por las noches a veces mis padres jugaban pinacle con los vecinos. Las risas y el humo subían flotando las escaleras hasta mi cuarto. Exclamaciones en finlandés y sueco. Adorables, la cascada de fichas de póker y las maracas de cubitos de hielo. La particular manera de repartir de mi madre. Susurros rápidos mientras barajaba, y un seco plas, plas, plas mientras ponía las cartas sobre la mesa".

Su familia debe seguir al padre ingeniero en minas y se traslada a Kentucky. Allí se le cruzan hombres y mujeres negras y mariposas sureñas. En Montana, hacia donde vuelven a mudarse, vive en una cabaña de troncos y duerme en el sofá cerca de una radio. En la biblioteca aprende a leer y visitan a un buscador de oro al que le empapan con páginas de revistas su habitación. "A lo largo de los oscuros días del invierno, Johnson leería las paredes. Era importante mezclar las páginas y las revistas, de mane-



LA ESCRITORA LUCÍA BERLIN PASÓ UNA TEMPORADA LLENA DE GLAMOUR EN CHILE.

ra que la página veinte quedase en la parte superior de la pared que daba al norte, y la veintinueve en la parte de debajo de la pared que daba al sur", anota y lo recuerda como su primera lección de literatura.

Cuando tenía cinco años llega su hermana Molly que no le parece interesante, pero a la que le gustan las canciones que le canta. Su primer amigo es Kentshereve, un niño pobre con quien empieza a ir a la escuela. "Era el más listo de la escuela. Sabía toda clase de cosas, como por ejemplo que si partes un bulbo de tulipán, dentro hay un tulipán en miniatura".

Cuando el padre se enlista en la guerra, viajan a El Paso, Texas, a quedarse en casa de sus abuelos maternos donde no lo pasó bien, lidiando con el alcoholismo de su madre y su abuelo. "De noche me daba miedo cruzar el pasillo a oscuras hasta el cuarto de baño, miedo de los fantasmas invisibles y del abuelo y de mi madre, que a veces aparecían de sopetón por las puertas de sus cuartos como cucos desquiciados".



Cuando el padre vuelve de la guerra, se van todos a Arizona donde consiguen algo parecido a un hogar. Lucía ya tiene 11 años y recuerda con felicidad esos días. "¿Es posible que todos fuésemos felices cada día que vivimos allí? Los cuatro lo recordábamos

así, en especial mi madre. Allí no bebía, llevaba ropa bonita. Preparaba recetas sacadas de The Joy of Cooking, incluso el pastel del diablo", anotó Lucía.

CHILE, UNIVERSIDAD, HIJOS Entrando a la adolescencia, en 1949, la familia llega a la casa de calle Hernando de Aguirre en Santiago de Chile, donde se rodea de amigas del Santiago College, que se juntan con chicos del Grange. Lucía toma las riendas de la casa porque su madre batalla con la bebida y asume una intensa vida social con esquí en Portillo, veraneos en Algarrobo, bailes, pololeos y almuerzos en el Hotel Carrera o el Crillón.

"Cuando Molly y yo nos despertábamos por la mañana, llamábamos para que nos trajeran el desayuno. Un timbrazo era para el café con leche, dos para el cacao, con fruta y tostadas. Por la noche, Rosa ponía ladrillos calientes bajo las sábanas, al pie de cada cama, y dejaba nuestros uniformes para el día siguiente", escribe con un dejo de nostalgia, y apunta que "fueron muchos años antes de la revolu-

ción; la opulencia y la holgura envolvían nuestro mundo".

Aprende español gracias a clases exigentes de todas las materias, incluyendo dos años enteros de lectura de El Quijote.

A los 17 años parte a estudiar periodismo en la Universidad de Nuevo México donde conoce a su primer amor: el mexicano-estadounidense Lou Suárez, un cronista deportivo de 30 años. Al enterarse de la relación, los padres la mandan a buscar desde Albuquerque.

Meses más tarde se casó con el escultor Paul Suttman, con quien tuvo dos hijos: Mark y Jeff. "Me vestía como me pedía que vistiera: siempre de negro o blanco. Llevaba el pelo largo teñido de negro, cada mañana me lo planchaba bien liso. Me maquillaba mucho los ojos pero no usaba pintalabios. Paul me hacía dormir tumbada boca abajo en la almohada, confiando en corregir mi 'principal defecto', una nariz respingona. Luego estaba mi gran defecto, por supuesto, la escoliosis. La primera vez que me vio la espalda desnuda, dijo: 'Dios mío, eres asimétrica', re-

cuerda con ese humor maligno de siempre.

Al quedar embarazada de su segundo hijo, Sutton la abandonó. Sigue viviendo en Nuevo México, en una vieja casa de adobe. Conoce al músico Race Newton, que le promete ocuparse de ella y sus hijos. Arman un grupo de amigos bohemios, algunos poetas y músicos, entre los que están Buddy Berlin y su saxofón.

Un nuevo traslado los lleva a Santa Fe, a una casita rodeada de "salvia y tamarisco lila", pero se mudan a Nueva York luego que Lucía tiene una aventura fugaz con Buddy. En el Village vende coloridos ponchos para niños y vive sobre un local que ahuma jamón. Tienen vista al río Hudson y ocupan la azotea como jardín y tendero en un tiempo feliz.

BUDDY Y LA HEROÍNA

Buddy Berlin lleva a Lucía y a los niños hacia Acapulco, al hotel Mirador donde se cuele el olor del jengibre y los nardos. "Por la mañana, bajábamos en funicular a una piscina de azulejos turquesas que había entre las rocas junto al océano. Las olas rompían en las rocas, rociándonos. Me tumbaba boca abajo en el cemento caliente, con los ojos a la altura de la piscina, viendo como Buddy enseñaba a los niños a nadar". Bailaeros de flamenco, trapezistas y los buzos de La Quebrada son sus amigos. Alterna con fiestas con la alta sociedad de Acapulco y estrellas de cine. Entre medio aparece la adicción a la heroína de Buddy que siempre le promete que la va a dejar. Ella piensa que el amor los protegerá y oficia como enfermera en los períodos cuando la negra privación lo azota.

En 1962 nació su hijo David y se van a Puerto Vallarta donde tienen una casa con techo de palma y piso de arena que llamaban La Barca de la Ilusión. Pero la heroína los persigue, aunque huyan en la destartalada furgoneta VW, camino a Guatemala, manejando por el lodo mientras los hijos van enfermos de dengue y Buddy -poseído por la droga- es una piltrafa. ☞

La hora de la matriarca de Chiloé

“Misión Circular” (Lumen) es una antología con los más de 40 años de escritura de la poeta Rosabetty Muñoz. En Chiloé, dedica su vida a tomar mate con sus vecinos, observar las relaciones humanas y anotar en su cuaderno de versos todo lo que ve y oye.

Por Cristóbal Gaete

Chiloé está lleno de secretos. Uno de ellos es Rosabetty Muñoz (1960, Ancud), aclamada por la crítica por la antología, recién publicada, “Misión Circular”. Su trayectoria no es tan secreta: ha ganado premios como el Altazor, Pablo Neruda y Manuel Montt de la Universidad de Chile.

El crítico Pedro Gandolfo calificó “Misión Circular” como “extraordinaria”, mientras que Leonardo Sanhueza describió su obra como “personalísima y admirable (...) uno de los mayores hitos de la poesía chilena del último medio siglo”. Faltaba un libro así, que colocara los versos al alcance de todo público.

El primer poema de “Misión circular” es uno de juventud. Su nombre, “Rimbaud”, funciona como arte poética, al cuestionar la vida del mítico poeta francés tras abandonar la poesía. En la antología se hace una selección de “Ligia” (2019, LOM), escrito en el marco de la nostalgia ferroviaria y la presencia de la cordillera. Siguen poemas de “Técnicas para cegar a los peces” (UV, 2019), bajo los estímulos de la contaminación, los plásticos en el mar, la escasez de agua, los buses de Santiago y la geografía de las islas, un marcador de la obra completa. De “Polvo de huesos” (2012, Tácticas), se mantiene el juego con el espacio entre las islas. Y, como islas, sus poemas son generalmente breves.

De “En nombre de ninguna” (Kultrún, 2008) se toman poemas de prosa asfixiante. La forma es adecuada para la crueldad de los hechos que la poeta recoge de la realidad. Los poemas de “Sombras en el Rosselot” (2002, LOM) comparten la visión religiosa de “La Santa, historia de su elevación” (1998, LOM). Son trabajos breves de una mujer pobre y madre, que mantiene una sórdida relación con el padre de sus hijos. La selección de “Baile de

“Mi verdadero espacio de habitar son los otros. En estos lugares uno tiene la oportunidad de ver a los demás al derecho al revés, sus maravillas y también sus horrores”.

señoritas” (1994, Kultrún) habla por un grupo de mujeres. Estremecimiento provoca el poema dedicado a las viudas de las faenas pesqueras, tan importantes en la zona austral.

De “En lugar de morir” (1987, Cambio) queda la huella del lugar de emisión de toda la escritura de Rosabetty Muñoz, “desde esta ciudad más pequeña que el mundo”. De “Canto de una oveja del rebaño” (1981, Ariel), su primer libro, recoge la figura del animal para reflejar la propia vida humana.

De ahí vienen tres libros completos. “Hijos” (1991, Kultrún), “Ratada” (2005, LOM) y el inédito “Veteranos”. El primero es un clásico necesario porque desarrolla todo el imaginario geográfico chilote. Conserva los nombres de las islas, las humaniza. En “Ratada” hay furia contra “de este pueblo de mierda”. Para estar allí hay que estar vencida, escribe. El inédito “Veteranos” es una reflexión en clave de la vida del adulto mayor. De nuestros viejos.

Para mantener el oficio durante cuarenta años hay que tener tesón. Rosabetty Muñoz anda siempre “con libreta, escribo todo el tiempo. Me siento a escribir en mi cuartito de trabajo cuando se asoma el libro completo, y eso puede pa-

sar tras 5 ó 6 años trabajando un texto. No es permanente que esté sentada con un horario escribiendo poesía”.

Rosabetty está contenta con “Misión Circular”. “Me ha pasado que me han llegado muchísimos comentarios de gente que está leyendo, que a lo mejor no lo hubiera hecho en otro momento, porque nosotros los escritores del sur, y seguro ocurre lo mismo con los del norte, no tenemos la misma difusión. Hay editoriales preciosas pero que sacan una cantidad limitada, que no tienen buenos sistemas de circulación por el país y quedan los libros en la provincia. Esta antología hace la pregunta clave: ¿dónde están los libros?”

-Hay editoriales desaparecidas en las que publicó, como Ariel o Cambio.

-Ariel era un grupo literario que funcionaba en los setenta, las reuniones de poesía entonces eran muy escasas y heroicas. Funcionaba en Santiago, hizo concursos importantes a nivel nacional. Yo los conocí porque gané una mención. El año 78 me escribe el director de Ariel para decirme que pueden publicar un libro y que mande si tengo algo. Mandé “Canto de una oveja del rebaño” y me enteré después de un tiempo que lo hicieron manualmente en las sesiones del taller. Lo compaginaron, lo mimeografiaron, hicieron la portada, corcheteaban todo entre los miembros del taller, donde estaba Pedro Mardones, Lemberel, que en ese tiempo escribía poesía. Son cosas que a mí me conmueven mucho, actos de solidaridad, hacer trescientos ejemplares y difundirlos, que saliera del país. Yo era una chica, una estudiante de Chiloé.

-¿Cómo se integra la geografía en su poesía?

-El tema de la isla, del archipiélago, de los canales interiores, la misma forma de las islas, sus lomas, lo pacífico que es el mar interior, lo fuerte que son ciertos espacios del mar, los cielos que están siempre como nu-



ROSABETTY MUÑOZ ES PROFESORA EN CHILOÉ Y ORGANIZA LECTURAS DE POESÍA CON MATE EN LOS BARRIOS.

blados. Absolutamente todo influye en una conformación mental, en la manera de entender el mundo, de vivirlo y por supuesto en el lenguaje. Si uno está atento a la vitalidad exterior y también a la vitalidad interior es imposible que uno no reproduzca esa geografía con una mental, y el lenguaje se ha-

ce cargo de eso.

-¿Cuál, por ejemplo?

-Hay libros completos. “Hijos”, lo escribí incluso entre-gándome a ese recorrido geográfico. Cada uno de los poemas se llama como una isla, como si uno hiciera un recorrido por los canales interiores. En los otros no es tan visi-



ble pero siempre está esa escritura fragmentaria. Los libros son una unidad general que se componen por muchas unidades pequeñas que no significan las unas sin las otras, que se necesitan para comprender el total. Es así vivir en estos lugares, donde lo que le está ocurriendo a la isla

más pequeña le influye a la isla más grande.

BUZOS-ROBOT

-¿Quedó conforme con lo que se seleccionó para "Misión Circular"?

-Es un tema medio íntimo la relación que uno tiene con su editor, porque todas las discu-

siones quedan en el pasado. Estoy muy contenta de lo que resultó al final. Fue muy atinado, en términos de un lector externo. En el caso de una antología preparada por una persona, yo respeto su lectura y creo que en este caso es mejor que la mía. Da cuenta bien de mis cuarenta años de trabajo en la poesía, de todo el trayecto que he hecho.

-Un trayecto en círculo. ¿Por qué?
-Me gusta mucho esto de que sea circular, que vaya y vuelva no solamente de forma temporal, por los temas que trata, por sus recursos líricos. A mí me molestan mucho las "carreras literarias", la idea llegar a ciertos lugares. La gracia de esta antología es que no tiene escalada. En sí misma arma este círculo virtuoso que es reencontrarse con ciertas palabras, reencontrarse con cierta manera de enfrentar la realidad.

-Su poesía parece a veces una forma de crítica. ¿Lo es?

-No escribo a partir de mis temas personales, tengo una vida poco interesante, de pocas puntas. Me interesa el mundo en que estoy viviendo, me interesan muchísimo las demás personas, me interesan los temas que están agrediendo, los temas que nos hacen tan infelices.

-¿Cómo qué?

-Ayer, sin ir más lejos, por la tarde estaba en una casa conversando. La persona de esa casa trabaja en la salmonera... te cuento esta anécdota para que veas que en todos lados aparece la poesía. Y me habla que había mejorado su sistema. Me dice incluso que a los mismos buzos los han capacitado para ser robots. Si no hay poesía allí... ¿dónde hay? Vivo atenta a mi tiempo, la poesía está en todas partes, en estas joyas del lenguaje.

-¿Cómo conecta ser profesora con su oficio poético?

-Hacer clases significa para mí transmitir la poesía de otros. No me parece muy ético armar espacios donde se va a visibilizar lo de uno. Doy a leer a José Ángel Cuevas, poeta que estaba anunciando lo que iba a su-

ceder. Basta con que entregues un par de poemas importantes que les llegue al alma. Quedan locos, ellos mismos buscan después. La poesía tiene mundos interiores que no tienen cabida en ninguna otra parte.

MATEADAS

-¿Con quién habla de poesía en el sur?

-Con Sergio Mancilla, Clemente Riedemann y antes con Jorge Torres, que falleció el 2001. Tenemos una comunidad respetuosa entre los compañeros. Nos leemos y criticamos. Me gusta tener opiniones antes de publicar.

-¿Se ama y se odia la provincia?

-Se ama más que se odia. Y sobre todo soy escéptica de esta cosa ciudadana. Nunca ha sido para mí un espacio del deseo. He vivido en ciudades grandes como Concepción y Valdivia, y de verdad que no. Mi verdadero espacio de habitar son los demás. En estos lugares uno tiene la oportunidad de ver a los demás al derecho al revés, sus maravillas y también sus horrores. Uno puede ocupar la vida entera para entender eso. Hay gente que aspira al anonimato de la ciudad, de andar sin que tengan ojos sobre ti. A mí me gusta lo contrario. Que la mitad de la gente que ves te pregunte por tus hijos, por tu mamá. Siento que en estos lugares se vive todavía en un tono humano.

-¿A qué se ha dedicado en estos tiempos extraños que vivimos?

-Ahora ocurre una absoluta demolición de un mundo y se está armando otro, y ni siquiera sabremos que se va a conservar o que no de lo que estamos acostumbrados a vivir. Hay una monotonía de imágenes que se van acumulando. Sobre todo, esta relación con los otros y el vivir en comunidad. Estoy armando un proyecto que se llama Poesía vecina, que es ir por juntas de vecinos urbanas y rurales llevando poesía chilena desde Carlos Pezoa Véliz hasta más allá. Leemos y hacemos mateadas. Mantenemos viva de la poesía. ☺

A Rimbaud

Adelanto "Misión Circular"
Por Rosabetty Muñoz

Si supieras, Rimbaud
cómo está la vida en estos días
volverías a irte
y con los nuevos adelantos,
le darías unas cuantas vueltas
a nuestro pobre mundo.
Porque es verdad que todo es difícil.
Es verdad que solemos pasear nuestra precariedad
en los colectivos
gritando por la salvación del alma.
Es verdad que nuestros cementerios crecen
los llenamos de flores
y mandamos a escribir las esperanzas en cemento.
Y es verdad, también,
que necesitamos fuerzas como la tuya
para tomar por asalto la poesía.

Sí, seguimos sufriendo por las mismas cosas.
Pero tú elegiste meterte de cabeza en el engranaje
declarando inalcanzable la maravilla
y nosotros solo deseáramos
que hayas estado equivocado
o que algún resabio de perversidad
te haya hecho callar otra verdad definitiva.
Porque, Rimbaud,
el hombre no puede ser tan poca cosa.
(1978)

Otra vez la cordillera te hace llorar.

Simplemente buscabas los fósforos
pero se desató el aguacero
que arrastró con tal pedrería:

la vidriera navideña

la noticia de la muerte de un vecino
otro amigo desaparecido.

Lloras frente a la ventana
donde se asoma una ciudad ajena.
El torrente cae a las canaletas
a los bordes de las calles
corre hacia un mar
que no es el tuyo.

El primero fue mi abuelo.
Hay una caravana de abuelos
enterrados en la pampa argentina
(solo uno tiene en los bolsillos
la foto doblada de su hija
en vestido de Primera Comunión).

Las cruces se han borrado por efecto del viento.

Aunque partieron su amor en dos y se fueron
aunque las rebanadas se llenaron de moho,
ellos fueron los primeros.

En cada familia hay un hueco en la fotografía
una silla detrás de la puerta
los nudillos blancos de tanto apretar.

Hay un país remoto en el fondo de todos los días.
Siempre es el mismo
(aunque sabemos que ya no existe).

Estrecho callejón sobrevolado por tordos
árboles y árboles poblados de plumaje oscuro
tal vez también un río,
más bien pozones, antes de la sequía total.

Erosión del significado.
Este cuerpo no sabía que dejaba atrás.
el mundo propio. ☺

“Freud”: Ocho capítulos entre el psicoanálisis y lo paranormal

La serie más comentada de Netflix por estos días es un confuso pastiche en el que el famoso médico y teórico debe cazar a un asesino con la ayuda de un policía y una médium.

Por Andrés Nazarala R

En el año 1958, Jean-Paul Sartre fue invitado por el cineasta John Huston a escribir el guión para una película biográfica sobre Sigmund Freud. Al filósofo le sorprendió la propuesta porque públicamente había manifestado su rechazo a la noción de “lo inconsciente” que plantea el psicoanálisis. A Huston le interesaba justamente ese leve desprecio, que su historia estuviese marcada por las sombras, lejos de una hagiografía. Lo que no sospechaba es que el rigor de Sartre lo llevaría a escribir un guion complejo y extenso (más de 500 páginas) que Huston tuvo que reducir. Entonces Sartre pidió que retiraran su nombre de los créditos.

Aunque obtuvo dos nominaciones al Oscar, “Freud: Pasión secreta” no tuvo una buena recepción y quedó como un capricho fallido dentro de la filmografía de Huston. Es, eso sí, probablemente la gran biografía filmica del padre del psico-

análisis, una figura que pocos se han atrevido a retratar. Otros intentos rozan la excentricidad: la yugoslava “The Secret Diary of Sigmund Freud” (1984) tiene un tono paródico, en “El caso final” (1976) es contratado por Sherlock Holmes para resolver un caso y en “Un método peligroso” (2011), el director David Cronenberg lo junta con Carl Jung.

La serie más comentada en estos días de cuarentena es “Freud”, producción austriaca que cumple con nuestras expectativas por unos minutos, por decirlo de alguna manera. En el primer episodio, un joven Freud (Robert Finster) intenta convencer a sus colegas sobre el inconsciente mediante una sesión abierta de hipnosis, pero las cosas no salen bien. Rápidamente se convierte en la burla de todos, especialmente de un joven médico con quien compete. Estos elementos, condimentados por una afición a la cocaína, habrían ayudado a componer una eficaz trama sobre el nacimiento del psicoanálisis, las batallas de ideas dentro



LA SERIE “FREUD” FUE DIRIGIDA POR MARVIN KREN Y PROTAGONIZADA POR ROBERT FINSTER.

del campo de la medicina y las contradicciones de la sociedad vienesa.

Los creadores de la serie,

sin embargo, tienen otros planes: combinar el horror, el policial y el thriller psicológico con un Freud que une fuerzas

con un inspector policial (Georg Friedrich) y una médium (Ella Rumpf) para atrapar a un misterioso asesino.

Una ecuación adecuada para estos tiempos de producciones desechables de streaming que busca su singularidad a través de una invasión de escenas oníricas surgidas de la hipnosis o de sesiones de espiritismo.

No hay duda de que los guionistas obtienen esas coordenadas de ciertas ideas freudianas sobre la histeria, los traumas o los fantasmas del subconsciente pero este Freud podría no ser el Sigmund Freud que conocemos y daría lo mismo. Una reiteración agotadora de recursos visuales (son 8 capítulos) y un guion confuso y lleno de vericuetos terminan por derribar una serie que promete lo que no nos puede entregar. Si no estuviésemos en cuarentena, “Freud” sería una perfecta pérdida de tiempo. ☞

EN RESUMEN

“Freud” se estrenó esta semana en Netflix. Es austriaca y cuenta con 8 capítulos.

3 PREGUNTAS

Constanza Gutiérrez escribió el perfil del rockero

“Creo que como Jorge González no hay”

1 -¿Cómo llegaste a escribir esta biografía?

- Los Prisioneros han sido mi banda favorita desde la niñez. Leí todo lo que encontraba de él, que no fue tan difícil porque tenía todos los libros que se habían publicado, además de ver y leer sus entrevistas. Creo que lo que más me sorprendió al leer esos archivos fue enterarme de cosas de la vida en dictadura que no había imaginado: por ejemplo, que el futuro más exitoso que podía vislumbrar una banda musical en esa época era salir en el “Festival de la Una”.

2 -¿Te acuerdas cuál fue la primera canción de Los Prisioneros que escuchaste?

-No recuerdo, pero ellos siempre han estado en mi vida. Cuando se reunieron, mi hermano y yo esperamos juntos la entrevista que les hicieron en el programa De Pé a Pá. Después, él viajó 16 horas en bus para verlos en el Estadio Nacional. Luego fueron a Castro y pude verlos. Mi hermano y yo los escuchábamos y hablábamos de ellos siempre en mi casa. Jorge González era y es nuestro héroe, le celebrábamos todo. Decía lo que nadie más iba a decir y le daba lo mismo.

3 -¿Cuál crees tú que es su lugar dentro de la música chilena?

-Es nuestro héroe de la clase obrera: viene de San Miguel y nunca ha posado de nada. Esa actitud irreverente siempre ha sido poco común. En Chile ha habido otros genios de la música, como Violeta Parra, Víctor Jara o Claudio Arrau, pero ninguno vivió la fama como él, con ese nivel de exposición. Nos ha representado a la mayoría de los chilenos con sus letras y nos ha hecho bailar al ritmo de nuestras desgracias por décadas. Creo que como Jorge González no hay.



CONSTANZA GUTIERREZ TAMBIÉN ES AUTORA DE “INCOMPETENTES” Y “TERRIER”.

EN RESUMEN

“Jorge González” (Hueders) se llama la última biografía de uno de los músicos pop más relevantes de la historia de Chile. En 46 páginas, la escritora Constanza Gutiérrez nos sumerge en los avatares de la existencia del ídolo rockero: desde que nació en San Miguel a su presente en la misma comuna, alejado de los escenarios y en plena rehabilitación.